

de buena gana; pero yá que no pudo impedir la salida del español, dió tres indios flojos y perezosos á quien dijo que le dejasen en el monte para que allí pereciese, no sabiendo salir de él, y entendió ayudar á esto teniendo modo como echar veneno en el pinole que habia de beber por el camino; con que despues estuvo muy cercano á morir, aunque fué Dios servido mejorase. Tambien mandó á los indios escondiesen las canoas con que habia de pasar el rio, pero llegando el español se las quitó á los indios y pasó, aunque se excusaban diciéndole que Vilvao lo mandaba. Cuando supo habia pasado, azotó á los indios, y luego fué muy disimulado, y dijo al padre comisario: "V. paternidad y su compañero están aquí en gran peligro, y el general los engañó. Mejor es que se vayan y entren cuando él venga, porque de entrar aquí gente española, este hombre no los he admitir, porque si quieren venir han de entrar á costa de su pellejo. Y así V. paternidad trate con su compañero de irse." Fué el padre comisario muy triste á referir al padre Fr. Simon lo que le habia dicho el mestizo, y consolóle diciendo que pues Dios los habia llevado allí proveeria de remedio, que no tardaria mucho habiendo ido el español con las cartas al general.

Otro dia por la mañana vino el mestizo, y habiendo saludado á los religiosos les dijo cómo aquella noche habian los indios quemado los graneros del maiz de la comunidad por no sustentarlos, diciendo que eran pocos y no podian acudir á darles carne necesaria para su sustento, y que así no gustaban estuviesen con ellos. Conocieron su mala intencion, porque lo que les daban era un puerquezuelo montés de que hay grandísima copia por aquellos montes de buenas carnes de diversos animales y muchas áves que con facilidad cogen los indios cuando quieren. Llegó á tanto, que ni aun monos para comer les daban, pero tolerábanlo es-

perando en Dios tendria presto remedio. Viendo el mestizo que tan mal tratamiento no bastaba para que los religiosos se fuesen, vino un dia á decirles que ni aun maiz habia yá que darles, y que si no querian perecer de hambre se fuesen. Que advirtiesen entraba yá el tiempo de las lluvias, y no podrian salir despues á Tenozic. Que allí no habia donde recurrir para socorrerse; que él y los indios los llevarian y á su ropa hasta el pueblo de Tenozic. Por entónces no le respondieron cosa alguna, pero despues considerando bien que el estar allí era de poco fruto, y el peligro de morir (pudiendo guardarse para mejor ocasion) estaba casi patente, resolvieron de irse donde estaba el general. Dijéronselo al mestizo que quedó con esto muy alegre, entendiendole yá sin los religiosos; pero Dios lo dispuso como se dice en el capítulo siguiente.

CAPITULO QUINTO.

Prenden los indios al mestizo Vilvao que se huyó, y lo que respondió el general á los religiosos.

Con gran desconsuelo estaban los religiosos habiéndose de dejar aquellos hijos, y en especial por tener yá bautizados cincuenta y siete niños; pero forzábales la ocasion presente, y así estando yá domingo doce de mayo por la tarde acabando de prevenir su salida para el lunes siguiente, presumiendo que el español que llevaba las cartas iria yá muy adelante por haber trece dias que salió de Nohhá, volvió un indio de los que fueron con él á llamar uno de los religiosos que le confesase porque quedaba muy malo en el monte. Ofre-

cióse el mestizo Vilvao de ir á traerle, poniendo grandes dificultades del camino por el monte porque el padre Fr. Simon no fuese, viendo que ofreció de ir luego á confesarle. Los indios industriados del mestizo dijeron lo mismo; pero el padre Fr. Simon dijo al mestizo que instaba en ir, que el español pedia confesion y el no le habia de oír de penitencia; que así no habia necesidad de que fuese, y á los indios que por donde ellos iria, aunque fuese doblado el trabajo de lo que decian. Viendo su resolucion, se determinaron diez y seis indios á ir en su compañía, y el cacique, un alcalde y dos regidores.

No estuvieran tan resueltos con el engaño del mestizo, si hubieran recibido respuesta del adelantado á la carta que el padre comisario le escribió desde el pueblo de Tenozic, cuando le vieron la primera vez los indios y dijeron que habia hambre en su tierra, porque con enseñar la respuesta á los indios, trataran mejor á los religiosos, y al mestizo no temieran ni obedecieran tanto; pero tardó tanto que cuando llegó yá nuestro Señor lo habia remediado. Pondré el primer párrafo de la respuesta para que se vea la experiencia que tenia yá del mestizo el general, el cual decia así: "Con dos de V. paternidad que he recibido, me he alegrado mucho, y con ver cuanto se acerca la llegada á Nohhá tiéneme con notable alivio de sus afectos siempre fogosos en órden al fin que todos deseamos. Holguemé de ver las dos cartas del cabildo y de Vilvao que hasta ahora no me habia dicho hubiese en el pueblo quien supiese escribir, porque ha hecho estudio de tratarme con cautela perpétuamente. Tambien veo por la carta del mismo (escrita en caldeo) la malicia de decir á V. paternidad con tanta ponderacion las dificultades del camino, que es largo, desierto y que no están los caminos abiertos, de donde consta su mala intencion, en lugar de ofrecer llevar á VV. paternidades en hom-

bros él y todo el regimiento, principales y pueblo. Pero no puede dejar de manifestar el ánimo, que habla de abundancia del bendito corazon, que se figuraba señor perpétuo, absoluto y disoluto de toda esa provincia. Hame indignado notablemente, y mire V. paternidad que no le crea apariencias de humildad falsas, y que es menester (como dicen) mirarle á las manos siempre y sin fiarse de él." Y despues de haberle advertido otras cosas al padre comisario, dice: "Juzgo que para saber cualquiera cosa que convenga de las que Vilvao quiere encubrir, será el mejor medio el de los indizuelos que sirven á W. paternidades."

Salió el padre Fr. Simon de Nohhá para confesar al español (como iba diciendo) y estando yá lejos del pueblo, les dijo á los indios: "Hijos, ¿cómo vosotros no quereis ser cristianos? ¿Qué han de decir el rey nuestro señor, el general y nuestros prelados de que no quereis tener sacerdotes? Mirad que ahora nos echais, vendrá despues la guerra y podrá ser que os hagan esclavos, puesto que por via del santo evangelio no quereis reducirnos á la iglesia y á la obediencia del rey." "Respondió el cacique: padre nosotros no os echamos ni quereis que os vais. Este mestizo nos mandó que no os tengamos, y ahora ántes de embarcarnos nos habló y dijo" "No le digais nada al padre, y si os dijere en el camino cómo los dejais ir á otras cosas, decid que no los podeis tener ni sustentár, y los demas indios confirmaron lo que el cacique decia." Conociendo el padre Fr. Simon por estas razones que los indios les tenían voluntad, se animó á persuadirles cómo cuanto hacia el mestizo era maldad, y que si le prendia verian el castigo que en él ejecutaba el general por lo que hacia con ellos y cómo los trataba. Con esto se animaron los indios, y le dieron palabra de prenderle y guardarle muy bien en volviendo al pueblo, hasta que el general ordenase lo que se habia de hacer.

Mas contento proseguia yá su viaje el padre Fr. Simon, y habiendo caminado siete dias por aquellos montes llegaron al sitio donde el indio habia dejado al español, y no le hallaron. Estaban en aquel paraje dos indios y dos indias de la guardia de Zahcabchen (pueblo el último acá en la provincia) que andaban huidos por aquellos montes, y dijeron que habia tres dias pasó el español adelante y les dejó dicho que si llegaba allí un padre buscándole le dijese que se volviese, que yá iba bueno. Con esta nueva se volvieron de allí á Nohhá, llevando consigo los indios fugitivos de Zahcabchen. Los montes de este camino son de muchos y grandes cedros, caobanas, árboles de copal (que yá se ha dicho es á modo de incienso) mucha caza de monte, y miel en los árboles á cada paso.

Luego que el padre Fr. Simon salió para confesar al español, se fué el mestizo á una huerta suya de cacao que estaba apartada del pueblo, y se llevó los indios con él. Dejó á uno que era sacerdote de ídolos con el cargo de administrar justicia en el pueblo, y mandó que no diesen de comer al padre comisario, ni hiciesen cosa alguna que les dijese. La Divina Providencia que por caminos no imaginados provee á sus siervos de remedio en las necesidades, socorrió al padre comisario en esta ocasion tan apretada, por medio del indio que quitaron de la horca, llamado Miguel Kuyoc. Este viendo lo que pasaba, venia de noche y le traia tortillas de maiz y una olla con carne para sustento del dia. Continuó esto catorce que tardó el padre Fr. Simon en volver al pueblo. Recibióle el padre comisario con gusto (yá se deja conocer) y refirióle con lágrimas en los ojos cuán mal le habian tratado aquellos dias, y las libertades que le habian dicho algunos de los indios; pero habiendo sabido la determinacion con que volvía el cacique, se consoló. A otro dia como llegó el padre

Fr. Simon, vino el mestizo á verlos, y afeándole el padre comisario sus maldades, y refiriéndoselas todas, se enfureció respondiendo que le sacaria maniatado del pueblo y que así los echaria de él. Dió voces llamando á los indios para que ejecutasen su sacrilega determinacion, y á ellas se juntó el pueblo. Salió el padre Fr. Simon, que estaba de la parte de adentro, y animó á los indios diciéndoles que yá era tiempo de hacer lo que le habian prometido. Cumplieron su palabra, y así los que habia llamado el mestizo para amarrar á los religiosos, le prendieron á él. Viéndose con aquella suerte contraria, se echaba á los pies del P. comisario pidiéndole perdon, y es de corazon tan sencillo que yá queria que le dejasen. Instó el P. Fr. Simon con los indios para que no le soltasen, y así le llevaron preso. Sin duda no lo acertaba el P. comisario, porque si le hubieran soltado se tiene por cierto hubiera muerto á los dos religiosos conociendo que sabian con certidumbre cuanto habia hecho, y que por último habia de ser castigado como merecia; pero tuvo traza para huirse, aunque mas cuidaban de él los indios. Dijose que se fué hácia Chiapa, y que despues le mataron los indios del mismo Nohhá, viniendo á Tenozic.

Preso se descubrieron otras muchas mas maldades que hacia porque compelia á los indios le diesen tributo de cacao achiote y tabaco que lo hay en abundancia, muertes de indios á quien habia dado garrote y ahorcado. Era idólatra, porque tenia en su aposento un ídolo fierísimo de palo, que era de una india montaraz con quien tenia trato deshonesto, y declararon los indios que todo el pueblo y él adoraban aquel ídolo, y se emborrachaban delante de él con una bebida llamada balché. Tambien dijeron que el dia de Ceniza se ponía una estola, y la bendecia y daba á los indios. La Dominica de Ramos bendecia palmas y las repartía. La Semana Santa hi-

zo monumento y puso el ídolo de su india en él, y el Sábado Santo hizo la bendición de la pila bautismal. Todas estas cosas y otras que no son decibles (dice el padre Fr. Simon en la relacion que hizo mandado por santa obediencia á instancia mia) hacia este malvado, que tenia un misal de los padres domínicos y un ornamento entero y un cáliz. Solamente decir misa no hizo.

Con la falta del mestizo acudian los indios con mucho gusto al servicio y sustento de los religiosos, que daban muchas gracias á Dios por haberles quitado aquel impedimento tan nocivo para la cristiandad de los indios. Escribieron al general todo lo sucedido, el cual sabiéndolo, para que los religiosos satisficieran á los indios, les respondió estando en Campeche á veinte y ocho de junio, año de cuarenta y seis, una carta en que decía al padre Fr. Simon.

“La carta de V. paternidad de primero de este mes (que acabo de recibir) me ha sacado de grandísimo cuidado, porque temia mucho que el fugitivo traidor, yá que no pudiese echar de esa plaza de armas á VV. paternidades, les habia de urdir alguna traicion con veneno, como se lo dió al que traia las cartas, en el chocolate que le presentó para el camino, que fué causa de haber estado á la muerte y escapó de milagro. En él obró Dios lo de aquellas palabras *Et si mortiferunt quid biberint, non eis nocebit*. Sea alabado infinitamente, que ni permitió tuviese efecto tan grande alevosía, ni que W. PP. me desamparasen la tierra, que con su doctrina se convierte en cielo. Pero estoy por tomarme amorosa licencia, y decir: *O modice fidei*. Que ni las amenazas de aquel vil sacrílego, ni los terrores del demonio deben perturbar la fé y valor con que V. PP. se resolvieron á esta apostólica empresa, ni los ángeles de su guarda lo habian de permitir.

Mucho siento que se me halla escapado sin castigo

aquel descomulgado (que debia de ser idólatra con los indios) y estimo en el alma el valor, inteligencia y predicacion con que V. Paternidad descubrió sus mañas, y convendrá que V. paternidad se sirva de escribírselas á D. Pedro de Medina, beneficiado de Tila y el Palenque, á quien el mismo Vilvao tenia muy engañado con su falsa lábia. Estimo en mucho que por extenso me haya V. paternidad referido (en esta y la otra carta) las traiciones y embaimientos con que embaucaba á esos miserables indios, en quien yo no le dí jurisdiccion alguna ni mas ministerio que ser intérprete y enseñarles la doctrina que el mestizo debia de ignorar. Buen modo era de atraer los no adquiridos haciendo tributarios á los de Nohhá desde luego y con tantas maneras de tiranía. Suplico á V. paternidad se sirva de ponderar á esos nuevos feligreses estos desengaños, y decirles que en todo y por todo fué falso, traidor, quebrantador de mis órdenes. Fué lastimosa remision y cruelísima piedad, aprisionarle irremisiblemente en la ocasion que quiso engallotar y rebelar la gente, que yo dispusiera el castigo sin riesgo de irregularidad, y fuera ejemplo para otros y mayor firmeza para los engañados &c.” Despues prosigue dando todas las buenas disposiciones que requieren los sitios donde se ha de poblar, segun los que han escrito de la materia, y luego termina su carta diciendo: “A mi me parece allanar la tierra, y á VV. paternidades predicar el Santo Evangelio sin riesgo, que éstos son para mí; pero de todos me ha de sacar el divino poder.”

